

Los señores Godoy González, don José Alba García Valdecasas, don Juan Celestino Porcel Molero, don Balmorero Aznar Aceituno, don Antonio Sánchez Rivero, don Celedonio Martínez Jiménez, don Miguel Martín y Martín, don Rafael Manuel Bernal Sánchez, don Andrés Jiménez Conde, don Gabriel Fernández Álvarez, don Nicolás Pacheco Doménech, don Francisco Martos Rodríguez, don Jorge Ponce de León Díaz, don Manuel Ferré González, don José Godoy Manzano, don Cirilo Martínez y Martínez Carben, don Rafael Pascual Estremera García, don Francisco Salmerón Cazorla, don Luis Pérez Vallejo, don José Alejandro Calvo Salcedo y don Francisco Pérez Paris.

Hoy marchará a Alhama nuestro amigo el laureado artista don José Navas Parejo, con objeto de instalar en el cementerio de agua la ubicación un soberbio mausoleo que ha construido.

Los profesores de música de esta ciudad obsequiarán con un banquete en uno de los días de la presente semana, a nuestro compañero en la prensa don Francisco de P. Vailador, por el triunfo que ha obtenido en la Exposición de Zaragoza.

Las adhesiones se reciben en el almacén de pianos de don José Montero, Reyes Católicos, número 18.

En el Hospital de San Juan de Dios ingresó anteayer con quemaduras en el pie izquierdo, José Sánchez Córdoba. Se ocasionó las citadas lesiones hallándose trabajando en la fábrica de San Isidro.

Un perro mordió anteayer a José Palma Siles, hiriéndole en la pierna izquierda. Palma fué curado en dicho Hospital.

Teresa Escamilla Machado dió hoy una caída y se le hirió en la cabeza derecha. Fué curada en la casa de socorro.

Las jóvenes pálidas propensas a desearse los evitarán usando Hemoglobina Asimilable Stengre. Venta Farmacias.

Señoras y Modistas.—Véase su anuncio en 3.ª plana.

Artritis y sus manifestaciones externas e internas, diabetes, mal de piedra, diatesis urica, cólicos nefríticos y hepáticos, afecciones nerviosas, reumatismo crónico, agotamiento, debilidad, convalecencias penosas, gota y la mayoría de las enfermedades del estómago, hígado y riñones, se curan tomando el

AGUA DE VILAJUIGA

Bicarbonatada.—Sódica.—Litínica. Deliciosa para la mesa. La más rica en litina y muy superior a las extranjeras de Vichy y otras similares.

Depósito principal, Eduardo Picozo. Pídanse en los Hoteles, Restaurants, Droguerías y Farmacias.

pirá hasta que el proyecto quede aprobado.

Las oposiciones de la indicada Cámara plantearán un gran debate acerca del viaje del rey a Barcelona, especialmente sobre la fórmula de juramento que el monarca empleó al posesionarse de la canonjía que le corresponde en el cabildo catedral de aquella ciudad.

Muchos estiman que la fórmula de referencia es contraria a la Constitución.

Las secretarías de las juntas provinciales de Beneficencia

Madrid 26.—En la Gaceta de mañana aparecerá una real orden, convocando a oposiciones para cubrir las plazas de secretarías de las juntas provinciales de Beneficencia.

Serán preferidos los que interinamente desempeñan dichos cargos y los cesantes en ellos.

LOS REYES EN BARCELONA

En honor de los monarcas.—Una fiesta magnífica

Madrid 26.—Despachos de Barcelona consignan que esta madrugada, a las tres, concluyó el magnífico baile organizado en honor de los reyes don Alfonso y doña Victoria en el palacio de los condes de Torroella.

La espléndida fiesta tuvo una brillantez pocas veces vista.

A pesar de que la noche fué lluviosa, inmenso número de aristócratas concurrió al baile.

A la puerta del palacio situóse gran número de carruajes.

No obstante la baja temperatura, había en los alrededores del edificio inmenso gentío, deseoso de ver entrar a los invitados y a los reyes.

Estos llegaron en automóvil, a las diez y media de la noche, siendo objeto de grandes aclamaciones.

Al pie de la escalera recibieron a los monarcas los condes de Torroella.

Los salones del palacio presentaban aspecto deslumbrador y los concurrentes vestían de rigurosa etiqueta.

El rigodón de honor lo bailaron don Alfonso con la condesa de Torroella; la reina doña Victoria con el conde; el señor Maura con la duquesa de San Carlos, y el capitán general de Cataluña, señor Linares, con la marquesa de Monistrol.

Había además otras parejas.

A las doce de la noche fué abierto el buffet, que era espléndido.

Don Alfonso y su augusta esposa sentáronse a la mesa, rodeándoles los principales invitados.

Púsose al servicio una artística vajilla de oro y plata.

Los monarcas presenciaron los fuegos artificiales que lucieron en el jardín, retirándose del palacio a las tres de la madrugada.

La reforma del interior

Madrid 26.—Anuncia de Barcelona que esta mañana, a las ocho y media, visitó don Alfonso las obras de reforma del interior de la ciudad.

Aguardaban al monarca en la plaza del Angel el alcalde interino señor Puig Alfonso y una comisión de concejales y otra de consejeros de la sociedad Hispano-colonial.

Iban acompañando al monarca el jefe del Gobierno, señor Maura, y el señor general Echagüe.

En la calle de la Reina Regente hizo el rey un descanso y contempló los derribos, mostrándose sorprendido ante la rapidez con que se realizan las mencionadas obras.

El alcalde entregó al monarca los planos de la reforma, delineados sobre pergamino y encerrados en magnífico estuche.

El señor marqués de Comillas presentó a don Alfonso a los consejeros de la Hispano colonial.

Al regresar a la Capitanía, fué aclamado el monarca.

Este cambio de traje saliendo nuevamente para asistir a las regatas.

La reina doña Victoria

Madrid 26.—Dicen de Barcelona que la reina doña Victoria ha visitado hoy la casa de maternidad, recorriendo todas sus dependencias.

Los niños acogidos en el mencionado establecimiento, obsequiaron a la augusta señora con flores, y a su presencia cantaron un himno en idioma inglés.

La reina agradeció mucho el obsequio.

Seguidamente presidió una sesión celebrada por las damas que costean el referido asilo, y después regresó a la Capitanía general.

En el trayecto fué aclamadísima por el inmenso gentío que aguardaba su paso.

Regatas

Madrid 26.—Las regatas efectuadas hoy en Barcelona, resultaron lucidísimas.

Triunfó el balandro valenciano Mari-Pepa.

Terminadas las regatas, celebróse en el Mundial Palace un espléndido banquete en honor de los balandristas.

Presidieron los reyes don Alfonso y doña Victoria, figurando entre los comensales, que ascendían a 250 personas.

El cruceiro cataluña

Madrid 26.—Terminado el banquete en el Mundial Palace, los reyes, con numerosa comitiva, se dirigieron en lancha al cruceiro cataluña, para izar en este buque la bandera de combate que las damas catalanas le regalán.

El momento de izar la bandera fué solemnisimo.

La izó doña Victoria, tirando de un cordón, y se tributaron los honores debidos al pabellón nacional.

Los concurrentes al acto prorrumpieron en aplausos y entusiastas vivas a España y a los reyes.

Estos regresaron desde el cataluña a la Capitanía general.

Visita a una escuadra

Madrid 26.—Hoy visitó el rey la escuadra francesa fondeada en Barcelona.

Al pie de la escalera de honor del acorazado Patrie, fué recibido el soberano por el almirante Germinet.

Don Alfonso vió todas las dependencias del buque, en el que se le rindieron los honores de ordenanza.

El regreso del Rey—Maurá silbado.—Una petición

Madrid 26.—Anuncia de Barcelona que don Alfonso regresará a Madrid el día seis de Noviembre.

Ayer, al salir de la plaza de toros, fué silbado en dicha ciudad el jefe del Gobierno, señor Maura.

El comité de defensa social de Barcelona ha visitado hoy al señor Maura, pidiéndole que ordene la clausura de las escuelas laicas.

Protetó el comité de que se intente la secularización de los cementerios.

Un concierto

Madrid 26.—Participan de Barcelona que los reyes han asistido al gran concierto organizado en el palacio de la Música de aquella ciudad.

Don Alfonso y doña Victoria fueron ovacionados.

No se ejecutó *Els segadors*.

Notas palatinas

El príncipe de Baviera

Madrid 26.—Ha sido designado el señor conde del Real para que acompañe al príncipe Rupprecht de Baviera durante su visita a esta corte.

El príncipe llegará el diez de Noviembre y permanecerá en Madrid cuatro días.

De Barcelona

¿Sucesos lamentables?

Madrid 26.—Hay han circulado en esta corte rumores, asegurando que en Barcelona habían ocurrido sucesos lamentables.

Después se ha sabido que dichos sucesos se reducen a haber estallado un pequeño petardo.

Informes posteriores dicen que la falúa en que se dirigían los reyes al cruceiro cataluña, chocó con una embarcación.

Los dos sucesos carecieron de importancia.

Alsaberse estas noticias en Madrid ha renacido la tranquilidad.

Frio

Madrid 26.—Telegrafían de Barcelona que en aquella capital se siente intenso frío.

En la alta montaña ha caído una copiosa nevada.

Miscelánea De Madrid

Bolsa.

FONDOS PÚBLICOS	Día 23	Día 26
MADRID		
4 por 100 perpetuo interior	00 00	00 00
Fin corriente	00 00	00 00
Fin próximo	00 00	00 00
Al contado		
Serie F de 50.000 pts. nominales	83 35	83 40
" D de 25.000 "	83 50	83 45
" D de 12.500 "	83 50	83 75
" C de 5.000 "	85 25	85 35
" B de 2.500 "	85 75	86 00
" A de 500 "	85 75	86 00
GYH de 100/200 nominales	85 75	86 00
En diferentes series	85 65	86 00
3 por 100 amortizable		
Serie F de 50.000 pts. nominales	101 40	101 65
" D de 25.000 "	101 65	101 75
" D de 12.500 "	101 35	101 00
" C de 5.000 "	101 40	101 75
" B de 2.500 "	101 40	101 75
" A de 500 "	101 60	101 80
En diferentes series	101 40	101 75
Fin corriente	000 00	000 00
Fin próximo	000 00	000 00
Nuevo amortizable		
Serie E de 15.000 pts. nominales	89 00	89 50
" D de 12.500 "	89 45	90 00
" C de 5.000 "	89 35	90 00
" B de 2.500 "	89 45	90 00
" A de 500 "	89 45	90 00
En diferentes series	89 35	89 50
Bancos y Sociedades		
Cédulas hipotecarias 15 por 100	100 00	100 00
al 4 por 100	100 00	100 65
Acciones del Banco de España	450 00	448 00
Id. de la Comp. A. de Tabacos	399 00	398 00
Id. del Banco Hispanoamericano	148 00	148 00
Sociedad General Azucarera española. Acciones preferentes	108 75	108 25
Id. id. ordinarias	100 00	100 00
Id. id. obligaciones	102 50	102 50
PARIS		
4 por 100 exterior español	95 45	95 57
3 por 100 frances	95 00	94 85
CAMBIO		
París a la vista: Francos	11 80	11 60
Londres: Libras esterlinas	28 00	28 03
Quadrón fallecido		

Corte, ha fallecido hoy a consecuencia de las lesiones que recibió.

La deuda al Ayuntamiento

Madrid 26.—Una comisión de concejales presidida por el alcalde, señor conde de Peñalver, ha visitado hoy al ministro de Hacienda, señor González Besada, hablándole del pago de la Deuda que el Estado tiene contraída con el Ayuntamiento de Madrid.

El asilo de golfos

Madrid 26.—El ministro de la Gobernación, señor La Cierva, ha visitado hoy al asilo de golfos que ha instalado en la carretera de Carabanchel el señor marqués de Arzobispo.

Las casas de préstamos

Madrid 26.—Mañana se reunirá el Consejo de administración del Monte de piedad de esta corte, bajo la presidencia del señor La Cierva, para solucionar el conflicto motivado por el cierre de las casas de préstamos.

De provincias

VALENCIA

El infante Fernando

Madrid 26.—El infante don Fernando de Baviera, según comunican de Valencia, oyó hoy misa ante la Virgen de los Desamparados.

Ofició la misa el nuncio apostólico monseñor Vico, y el arzobispo de la diócesis, señor Guisasaola, bendijo las medallas que el infante llevará a la real familia.

Después visitó don Fernando los asilos, el hospital y los cuarteles, y a las seis y cuarenta minutos salió para Madrid.

Una promesa

Madrid 26.—Antes de salir de Valencia, el infante don Fernando ha prometido volver allí con su esposa, cuando se abra la Exposición que en dicha ciudad se organiza.

CANARIAS

Manifestación de protesta.—Alcalde que dimite

Madrid 26.—Informan de Santa Cruz de Tenerife que hoy se efectuaba en aquella ciudad una manifestación de protesta contra el proyecto de dividir las Canarias en dos provincias.

El alcalde expuso su deseo de presidir el acto, y el público, atribuyendo a dicha autoridad propósitos de burlarse, le persiguió, obligándole a que se refugiara en el Ayuntamiento.

El alcalde penetró en su despacho y extendió su dimisión, mostrándola al pueblo.

También han dimitido algunos concejales.

La excitación que reina es muy grande.

ZARAGOZA

Azcárate

Madrid 26.—Telegramas de Zaragoza dicen que el señor Azcárate se encuentra mejoradísimo.

Hoy se ha levantado y ha comido bien.

Ha hecho hoy una visita al señor Azcárate el gobernador civil, señor Tejón y Marín, en nombre propio, en el jefe del Gobierno, señor Maura, del presidente del Congreso, señor Dato, y de otros personajes.

CADIZ

La tragedia de Jerez

Madrid 26.—Informan de Cadiz que los autores de los crímenes cometidos entre las estaciones de Jerez y El Cuervo han rechazado el dinero que se les ofrecía en un cortijo, temiendo que se les tendiese una emboscada.

El guardia civil herido continúa en el mismo estado de gravedad en que se encontraba.

SEGOVIA

Llegada de un príncipe

Madrid 26.—Informan de Segovia que hoy ha llegado a dicha capital el príncipe ruso Wandzwil.

Este dedicó el día a visitar los monumentos.

Mañana se encaminará a Madrid, donde permanecerá poco tiempo, dirigiéndose después a Italia.

SEVILLA

A capturar criminales

Madrid 26.—Informan despachos de Sevilla que la benemerita continúa la persecución de los tres asesinos que hirieron a dos guardias civiles en el tren, entre las estaciones de Jerez y El Cuervo.

Los perseguidores, según noticias que se reciben últimamente, han sostenido varios tiroteos con los fugitivos.

Parece que uno de estos huye herido.

También se reciben noticias en Sevilla, comunicando que en diversos puntos por donde han pasado los malhechores, éstos han cometido robos.

En el sitio conocido por Dehesa de las Peñuelas, han dado muerte a una infeliz mujer.

Se confía en que la benemerita logrará en breve capturar a los terribles criminales.

Servicio Telegráfico

De nuestro corresponsal especial en Madrid

Las Cortes

SEÑADO.

Sesión del 26 Octubre de 1908

Prólogo

Madrid 26.—Bajo la presidencia del señor Azcárate, ábrese a las tres y cincuenta y cinco minutos de la tarde la sesión que hoy celebra el Senado.

Hállanse en el banco del Gobierno los señores Allendesalazar y Ferrándiz.

Varios asuntos

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el señor Polo Peiro solicita que se destine un crédito a socorrer a los damnificados por las tormentas recientes en la huerta valenciana, contestándole el ministro de Estado (Allendesalazar) que el Gobierno hará lo posible en beneficio de aquellos.

El señor Loygorri pregunta si el señor Sánchez Guerra cumplirá las promesas de proteger a la agricultura valenciana, que hizo su antecesor en el ministerio de Fomento, señor González Besada.

El Presidente de la Cámara (Azcárate) dice que transmitirá la pregunta al señor Sánchez Guerra.

El señor Arias de Miranda extrañase de que no se empiecen a discutir los presupuestos para el próximo año, y añade que dadas las desconfianzas que se tienen con el Senado, teme que esta Cámara se ocupe de aquellos con lamentable precipitación.

El ministro de Estado contestale que el Gobierno se propone enviar los presupuestos a la Cámara con la debida anticipación.

Secciones

Entrase en el orden del día, suspendiéndose la sesión y pasando la Cámara a reunirse en secciones.

Dase cuenta del resultado al reanudar la sesión y levántase ésta.

CONGRESO

Sesión del 26 Octubre de 1908

Prólogo

Madrid 26.—A las tres y media de la tarde, se abre la sesión que hoy celebra el Congreso.

Preside el señor Dato y siéntanse en el banco del Gobierno los señores La Cierva, Primo de Rivera y Sánchez Guerra.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Proyectos

Los ministros de la Guerra y de la Gobernación (Primo de Rivera y La Cierva), ambos de uniforme, suben a la tribuna y leen varios proyectos.

Varios asuntos

El señor Alas Pumarino pide que el ministro de la Guerra adopte medidas protectoras para los obreros de la fábrica de Trubia.

El ministro de la Guerra ofrece complacerle.

El señor Feliú solicita que se reduzcan las tarifas de transportes ferroviarios.

El ministro de Fomento (Sánchez Guerra) promete estudiar la reducción y evitar los abusos que las Compañías ferroviarias cometen.

El señor Maciá exige que se adopten medidas para aminorar los perjuicios que ocasiona la crisis olivícola.

El señor Vincentí ocúpase de los toros de Galicia.

El ministro de Fomento declara que el Gobierno abordará el problema que los citados toros constituyen.

El señor Vincentí expone los antecedentes de dicho problema, agregando que afecta a la transformación de la propiedad territorial, y que por esta causa, es preciso resolverlo mediante el proyecto de ley que tiene presentado.

El Presidente de la Cámara (Dato) ofrece que mañana figurará en el orden del día el mencionado proyecto.

Varios diputados formulan otros proyectos de interés local.

El señor Burell recuerda que tiene algunos expedientes sobre delitos de pena capital, y anticipa la creencia de que el ministro de Justicia ha abusado al aconsejar el ejercicio de la regia prerrogativa en varios monstruosos casos.

El ministro de Gracia y Justicia

enviará los expedientes aludidos, en la confianza de que el señor Burell rectificará su creencia.

El ministro de la Gobernación, contestando a preguntas del señor Morote, dice que se ha terminado el expediente que estaba instruyéndose a los policías Marsal, Pava y Acero, quienes están suspendidos de empleo y sueldo por el gobernador civil de Madrid, y que en breve se reunirá la junta del cuerpo a que pertenecen, para resolver definitivamente lo que proceda.

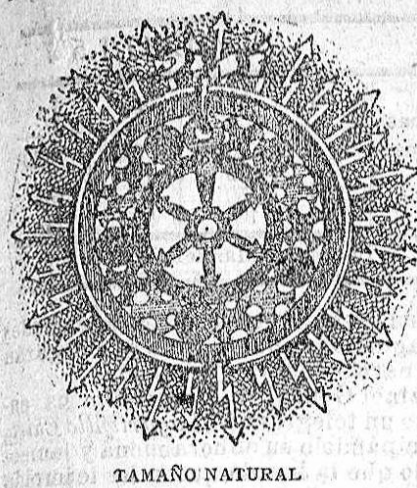
Máquinas Durán Canal

ALHONDIGA, 39

Para coser y bordar
—A 2'50 pesetas semanales—

Lanzadera recta, idem vibrante, bobina central rotativas á crochet libre y otras para industrias. Cosen hacia adelante y hacia atrás; son las más sólidas y perfeccionadas que produce el mundo fabril.—Unica casa que da certificado de garantía.—Máquinas para hacer medias á plazos convencionales.—Esmero especial en reparaciones.—NOTA: El genero de esta casa es alemán, nada americano.

Novedad de la Casa: Rotativas á crochet libre, bordan á la perfección, cosen hacia adelante y hacia atrás; son completamente silenciosas, siendo su especialidad la ligereza sin esfuerzo ninguno, lo mismo á pie que á mano.—Agujas, accesorios y piezas sueltas de superior calidad para máquinas Singer con descuento y para todos los sistemas conocidos.—Lecciones de bordar en la sucursal y á domicilio.



Medalla Eléctrica y Magnética

de doble corriente

Electricidad y Magnetismo aplicados á la curación ó alivio de todas las dolencias.

Preserva las enfermedades NERVIOSAS, INFECCIOSAS y EPIDEMICAS porque purifica la sangre.

La acción de esta Medalla Eléctrica es tan poderosa, que basta ponerla sobre el pecho, para que al cabo de MEDIA HORA puedan apreciarse sus preciosos efectos. Bastan dos horas para hacer cesar el dolor más agudo.

IMPORTANTE: Según certificación (cuyo original obra en nuestro poder) firmada en 10 de Octubre de 1900, por el Excmo. Sr. Marqués de Villalobar, Secretario de la Embajada de España en París, Delegado regio para la Exposición Universal de 1900, el ingeniero electricista, autor de la Medalla Eléctrica y de la Cintura Electro Médica, posee CUATRO DIPLOMAS y CATORCE MEDALLAS DE ORO por dichos inventos.

La acción de esta Medalla Eléctrica es tan poderosa, que basta ponerla sobre el pecho, para que al cabo de MEDIA HORA puedan apreciarse sus preciosos efectos. Bastan dos horas para hacer cesar el dolor más agudo.

Es el Médico y Farmacéutico en casa

La Medalla Eléctrica es positivamente el remedio externo más seguro y activo para la curación por medio de la electricidad de todas las enfermedades de la sangre y afecciones nerviosas siguientes:

Asma, Anginas, Afecciones pulmonares, Atrófias musculares, Atonía (extinción de voz), Bronquitis, Contusiones, Catarró, Constipación, Calambres, Contracciones, Corea (Baile de San Vito), Congestión, Convulsiones, Dispepsias, Dolores y punzadas, Debilidad nerviosa y general, Debilidad de estómago, etc.

Agente único en Andalucía, D. E. Acosta Fassa, Elvira, 66.—Granada

Muy interesante

Dirigida por la notabilísima Profesora de Pianos señorita Rosario Bertuchi, se inauguró el 1.º de Octubre una clase de música, en el antiguo y favorecido Colegio de Nuestra Señora de Gracia, situado en la calle de los Cochinos, n.º 5.

También están próximas á inaugurarse clases de Dibujo, Francés y Gimnasia, por Profesoras muy competentes.

Directora: D.ª Gracia Garrido Roldán

FARMACIA Y DROGUERIA de SAN RIL

DE

D. Miguel González Perales.—Granada

Venta de productos químicos y farmacéuticos. Depósito exclusivo de los venenos: Garzón, Ortopedía, Cura Lister, Bragueros, Termómetros, Dosi-metría, Específicos nacionales y extranjeros. Aguas medicinales, Drogas, Pinturas preparadas, Carmes, Purpuras, Aluminums, Brochas, Pincelcería, Esponjas, Esencias de frutas, Productos para la tintorería y fotografía, Paletas, Tubos al óleo, Colores de esmalte y todo lo concerniente al ramo de Drogueria y Farmacia.

PRECIOS ECONOMICOS

Elvira (plaza de San RIL, núm. 10)

Correos y Telégrafos

Preparación para las próximas convocatorias. Programas gratis.—Fuencarral, 2, Academia.

MO

Con el BALSAMO KRAL se encuentra el alivio á la primera vez de usarlo, y su completa curación á las pocas veces de su empleo. Es un remedio de eficacia segura para combatir las almorranas. 1'50 pesetas y 2 pesetas frasco. Farmacia de COVALEDA. Sucesor de Ortiz Pujazón, San Jerónimo, 13.

NAS

Escuela de Arquitectura

Preparación para el ingreso y repaso de los primeros años.

Academia Técnica, Fuencarral, n.º 2

RA

de otro; pero pronto se levantaron, y con una agilidad que no hubiera podido suponerse dada su corpulencia, volvieron á topar testuz con testuz con mayor furia que antes, y se dieron tremendas cornadas, que, rasgándolos la piel, ocasionaban profundas heridas, de las que brotaba la sangre á chorros.

Un cuarto de hora largo combatieron con varia fortuna, mezclando los bramidos y las cornadas, hasta que uno de ellos cayó revolcándose con las convulsiones de la muerte. Del vientre destrozado del animal salió, durante largo rato, un verdadero río de sangre.

No se detuvo por esto el vencedor; y aunque malparado, con el testuz en carne viva, de la que colgaban trozos ensangrentados; con un ojo de menos y una cornada en el pecho, se lanzó por última vez sobre el vencido, maltratándolo rabiosamente con cuernos y pezuñas.

—¡Ah, bergantel!—murmuró Koninon, que ya no podía estarse quieto.—Ahora te arreglaré yo.

—¡No ves cómo corren! Necesitaríamos caballos para alcanzarlos.

—Pero en algún punto habrán de parar.

—Si, pero ¿dónde y cuándo? Son capaces de atravesar la cordillera y llegar á las llanuras del Sur.

—Pues qué, ¿estos animales? trepan á la cima de las montañas?

—Como si fueran cabras.

—Pero decid, señor Hostrup,

¿por qué se llaman toros almizclados?

—Porque su carne está impregnada de un olor que se confunde, no con el del almizcle, sino con el del moho.

—Por tanto comeremos «beefs-teaks»...

—Almizclados ó mohosos, querido arponero.

—¡Bah! con tal que sea carne fresca, me contento.

—No comerás mucha, yo te lo aseguro.

—Pues si la comen los esquimales.

—Los esquimales están acostumbrados, y además bien saben que tienen un estómago capaz de soportar cualquier alimentación nautica, como pescado podrido, aceite de foca ó de ballena, etc. Sin embargo, vamos á cortar un trozo de carne y nos volveremos á la tienda.

Dirigiéndose hacia la res, que ya estaba inmóvil, y á hachazos le abrieron el vientre, cortándole seis

ó siete costillas. Koninon no se contentó con esto y se apoderó también de la lengua, que debía ser excelente.

Tomaron de nuevo las armas y se pusieron en camino, llegando á la tienda á las seis de la tarde: en los alrededores hallaron numerosas huellas de lobos, señal evidente de que habían intentado, aunque sin éxito, entrar en ella.

Encendida la lámpara, fué puesta á hervir la cacerola con un buen trozo de carne que no pesaría menos de dos kilos; pero ninguno de los dos balleneros, aunque se hubieran esforzado mucho ó tenido grande apetito, hubiese podido aprovechar aquel plato, del que hicieron poco gasto. Carne y salsa estaban impregnadas de un olor tan pronunciado que el mayor hambriento habría vacilado mucho antes de comerlas.

—¡Llévese el diablo los toros de esta tierra!—exclamó Koninon.—No valía la pena de esperar tanto para alcanzar tan mala comida.

—Ya te lo dije—contestó el teniente.—Pero han ganado nuestras piernas, que necesitaban hacer ejercicio para prepararse á una marcha prolongada.

—¿Cuándo partiremos?

—Mañana, si el tiempo lo permite.

—Entonces, buenas noches, señor Hostrup.

Cerraron la tienda, colocando por mayor precaución el trineo delante de la entrada, y se envolvieron en las mantas, después de haber cargado sus armas para hallarse apercibidos á cualquier asalto.

La mañana del 25 dispuso la partida el teniente; tenía prisa de alejarse de aquellas playas que no ofrecían ningún recurso, y que, estando próximas á una sierra, cuyas cimas debían estar cargadíssimas de hielo pronto á desprenderse con los primeros calores, podían ser peligrosísimas.

Recogida la tienda, guardados los víveres, los dos intrépidos balleneros se acercaron á la plava

de otro; pero pronto se levantaron, y con una agilidad que no hubiera podido suponerse dada su corpulencia, volvieron á topar testuz con testuz con mayor furia que antes, y se dieron tremendas cornadas, que, rasgándolos la piel, ocasionaban profundas heridas, de las que brotaba la sangre á chorros.

Un cuarto de hora largo combatieron con varia fortuna, mezclando los bramidos y las cornadas, hasta que uno de ellos cayó revolcándose con las convulsiones de la muerte. Del vientre destrozado del animal salió, durante largo rato, un verdadero río de sangre.

No se detuvo por esto el vencedor; y aunque malparado, con el testuz en carne viva, de la que colgaban trozos ensangrentados; con un ojo de menos y una cornada en el pecho, se lanzó por última vez sobre el vencido, maltratándolo rabiosamente con cuernos y pezuñas.

—¡Ah, bergantel!—murmuró Koninon, que ya no podía estarse quieto.—Ahora te arreglaré yo.

—¡No ves cómo corren! Necesitaríamos caballos para alcanzarlos.

—Pero en algún punto habrán de parar.

—Si, pero ¿dónde y cuándo? Son capaces de atravesar la cordillera y llegar á las llanuras del Sur.

—Pues qué, ¿estos animales? trepan á la cima de las montañas?

—Como si fueran cabras.

—Pero decid, señor Hostrup,

¿por qué se llaman toros almizclados?

—Porque su carne está impregnada de un olor que se confunde, no con el del almizcle, sino con el del moho.

—Por tanto comeremos «beefs-teaks»...

—Almizclados ó mohosos, querido arponero.

—¡Bah! con tal que sea carne fresca, me contento.

—No comerás mucha, yo te lo aseguro.

—Pues si la comen los esquimales.

—Los esquimales están acostumbrados, y además bien saben que tienen un estómago capaz de soportar cualquier alimentación nautica, como pescado podrido, aceite de foca ó de ballena, etc. Sin embargo, vamos á cortar un trozo de carne y nos volveremos á la tienda.

Dirigiéndose hacia la res, que ya estaba inmóvil, y á hachazos le abrieron el vientre, cortándole seis

ó siete costillas. Koninon no se contentó con esto y se apoderó también de la lengua, que debía ser excelente.

Tomaron de nuevo las armas y se pusieron en camino, llegando á la tienda á las seis de la tarde: en los alrededores hallaron numerosas huellas de lobos, señal evidente de que habían intentado, aunque sin éxito, entrar en ella.

Encendida la lámpara, fué puesta á hervir la cacerola con un buen trozo de carne que no pesaría menos de dos kilos; pero ninguno de los dos balleneros, aunque se hubieran esforzado mucho ó tenido grande apetito, hubiese podido aprovechar aquel plato, del que hicieron poco gasto. Carne y salsa estaban impregnadas de un olor tan pronunciado que el mayor hambriento habría vacilado mucho antes de comerlas.

—¡Llévese el diablo los toros de esta tierra!—exclamó Koninon.—No valía la pena de esperar tanto para alcanzar tan mala comida.

—Ya te lo dije—contestó el teniente.—Pero han ganado nuestras piernas, que necesitaban hacer ejercicio para prepararse á una marcha prolongada.

—¿Cuándo partiremos?

—Mañana, si el tiempo lo permite.

—Entonces, buenas noches, señor Hostrup.

Cerraron la tienda, colocando por mayor precaución el trineo delante de la entrada, y se envolvieron en las mantas, después de haber cargado sus armas para hallarse apercibidos á cualquier asalto.

La mañana del 25 dispuso la partida el teniente; tenía prisa de alejarse de aquellas playas que no ofrecían ningún recurso, y que, estando próximas á una sierra, cuyas cimas debían estar cargadíssimas de hielo pronto á desprenderse con los primeros calores, podían ser peligrosísimas.

Recogida la tienda, guardados los víveres, los dos intrépidos balleneros se acercaron á la plava

de otro; pero pronto se levantaron, y con una agilidad que no hubiera podido suponerse dada su corpulencia, volvieron á topar testuz con testuz con mayor furia que antes, y se dieron tremendas cornadas, que, rasgándolos la piel, ocasionaban profundas heridas, de las que brotaba la sangre á chorros.

Un cuarto de hora largo combatieron con varia fortuna, mezclando los bramidos y las cornadas, hasta que uno de ellos cayó revolcándose con las convulsiones de la muerte. Del vientre destrozado del animal salió, durante largo rato, un verdadero río de sangre.

No se detuvo por esto el vencedor; y aunque malparado, con el testuz en carne viva, de la que colgaban trozos ensangrentados; con un ojo de menos y una cornada en el pecho, se lanzó por última vez sobre el vencido, maltratándolo rabiosamente con cuernos y pezuñas.

—¡Ah, bergantel!—murmuró Koninon, que ya no podía estarse quieto.—Ahora te arreglaré yo.

—¡No ves cómo corren! Necesitaríamos caballos para alcanzarlos.

—Pero en algún punto habrán de parar.

—Si, pero ¿dónde y cuándo? Son capaces de atravesar la cordillera y llegar á las llanuras del Sur.

—Pues qué, ¿estos animales? trepan á la cima de las montañas?

—Como si fueran cabras.

—Pero decid, señor Hostrup,

¿por qué se llaman toros almizclados?

—Porque su carne está impregnada de un olor que se confunde, no con el del almizcle, sino con el del moho.

—Por tanto comeremos «beefs-teaks»...

—Almizclados ó mohosos, querido arponero.

—¡Bah! con tal que sea carne fresca, me contento.

—No comerás mucha, yo te lo aseguro.

—Pues si la comen los esquimales.

—Los esquimales están acostumbrados, y además bien saben que tienen un estómago capaz de soportar cualquier alimentación nautica, como pescado podrido, aceite de foca ó de ballena, etc. Sin embargo, vamos á cortar un trozo de carne y nos volveremos á la tienda.

Dirigiéndose hacia la res, que ya estaba inmóvil, y á hachazos le abrieron el vientre, cortándole seis

ó siete costillas. Koninon no se contentó con esto y se apoderó también de la lengua, que debía ser excelente.

Tomaron de nuevo las armas y se pusieron en camino, llegando á la tienda á las seis de la tarde: en los alrededores hallaron numerosas huellas de lobos, señal evidente de que habían intentado, aunque sin éxito, entrar en ella.

Encendida la lámpara, fué puesta á hervir la cacerola con un buen trozo de carne que no pesaría menos de dos kilos; pero ninguno de los dos balleneros, aunque se hubieran esforzado mucho ó tenido grande apetito, hubiese podido aprovechar aquel plato, del que hicieron poco gasto. Carne y salsa estaban impregnadas de un olor tan pronunciado que el mayor hambriento habría vacilado mucho antes de comerlas.

—¡Llévese el diablo los toros de esta tierra!—exclamó Koninon.—No valía la pena de esperar tanto para alcanzar tan mala comida.

—Ya te lo dije—contestó el teniente.—Pero han ganado nuestras piernas, que necesitaban hacer ejercicio para prepararse á una marcha prolongada.

—¿Cuándo partiremos?

—Mañana, si el tiempo lo permite.

—Entonces, buenas noches, señor Hostrup.

Cerraron la tienda, colocando por mayor precaución el trineo delante de la entrada, y se envolvieron en las mantas, después de haber cargado sus armas para hallarse apercibidos á cualquier asalto.

La mañana del 25 dispuso la partida el teniente; tenía prisa de alejarse de aquellas playas que no ofrecían ningún recurso, y que, estando próximas á una sierra, cuyas cimas debían estar cargadíssimas de hielo pronto á desprenderse con los primeros calores, podían ser peligrosísimas.

Recogida la tienda, guardados los víveres, los dos intrépidos balleneros se acercaron á la plava

de otro; pero pronto se levantaron, y con una agilidad que no hubiera podido suponerse dada su corpulencia, volvieron á topar testuz con testuz con mayor furia que antes, y se dieron tremendas cornadas, que, rasgándolos la piel, ocasionaban profundas heridas, de las que brotaba la sangre á chorros.

Un cuarto de hora largo combatieron con varia fortuna, mezclando los bramidos y las cornadas, hasta que uno de ellos cayó revolcándose con las convulsiones de la muerte. Del vientre destrozado del animal salió, durante largo rato, un verdadero río de sangre.

No se detuvo por esto el vencedor; y aunque malparado, con el testuz en carne viva, de la que colgaban trozos ensangrentados; con un ojo de menos y una cornada en el pecho, se lanzó por última vez sobre el vencido, maltratándolo rabiosamente con cuernos y pezuñas.

—¡Ah, bergantel!—murmuró Koninon, que ya no podía estarse quieto.—Ahora te arreglaré yo.

—¡No ves cómo corren! Necesitaríamos caballos para alcanzarlos.

—Pero en algún punto habrán de parar.

—Si, pero ¿dónde y cuándo? Son capaces de atravesar la cordillera y llegar á las llanuras del Sur.

—Pues qué, ¿estos animales? trepan á la cima de las montañas?

—Como si fueran cabras.

—Pero decid, señor Hostrup,

¿por qué se llaman toros almizclados?

—Porque su carne está impregnada de un olor que se confunde, no con el del almizcle, sino con el del moho.

—Por tanto comeremos «beefs-teaks»...

—Almizclados ó mohosos, querido arponero.

—¡Bah! con tal que sea carne fresca, me contento.

—No comerás mucha, yo te lo aseguro.

—Pues si la comen los esquimales.

—Los esquimales están acostumbrados, y además bien saben que tienen un estómago capaz de soportar cualquier alimentación nautica, como pescado podrido, aceite de foca ó de ballena, etc. Sin embargo, vamos á cortar un trozo de carne y nos volveremos á la tienda.

Dirigiéndose hacia la res, que ya estaba inmóvil, y á hachazos le abrieron el vientre, cortándole seis

ó siete costillas. Koninon no se contentó con esto y se apoderó también de la lengua, que debía ser excelente.

Tomaron de nuevo las armas y se pusieron en camino, llegando á la tienda á las seis de la tarde: en los alrededores hallaron numerosas huellas de lobos, señal evidente de que habían intentado, aunque sin éxito, entrar en ella.

Encendida la lámpara, fué puesta á hervir la cacerola con un buen trozo de carne que no pesaría menos de dos kilos; pero ninguno de los dos balleneros, aunque se hubieran esforzado mucho ó tenido grande apetito, hubiese podido aprovechar aquel plato, del que hicieron poco gasto. Carne y salsa estaban impregnadas de un olor tan pronunciado que el mayor hambriento habría vacilado mucho antes de comerlas.

—¡Llévese el diablo los toros de esta tierra!—exclamó Koninon.—No valía la pena de esperar tanto para alcanzar tan mala comida.

—Ya te lo dije—contestó el teniente.—Pero han ganado nuestras piernas, que necesitaban hacer ejercicio para prepararse á una marcha prolongada.

—¿Cuándo partiremos?

—Mañana, si el tiempo lo permite.

—Entonces, buenas noches, señor Hostrup.

Cerraron la tienda, colocando por mayor precaución el trineo delante de la entrada, y se envolvieron en las mantas, después de haber cargado sus armas para hallarse apercibidos á cualquier asalto.

La mañana del 25 dispuso la partida el teniente; tenía prisa de alejarse de aquellas playas que no ofrecían ningún recurso, y que, estando próximas á una sierra, cuyas cimas debían estar cargadíssimas de hielo pronto á desprenderse con los primeros calores, podían ser peligrosísimas.

Recogida la tienda, guardados los víveres, los dos intrépidos balleneros se acercaron á la plava

de otro; pero pronto se levantaron, y con una agilidad que no hubiera podido suponerse dada su corpulencia, volvieron á topar testuz con testuz con mayor furia que antes, y se dieron tremendas cornadas, que, rasgándolos la piel, ocasionaban profundas heridas, de las que brotaba la sangre á chorros.

Un cuarto de hora largo combatieron con varia fortuna, mezclando los bramidos y las cornadas, hasta que uno de ellos cayó revolcándose con las convulsiones de la muerte. Del vientre destrozado del animal salió, durante largo rato, un verdadero río de sangre.

No se detuvo por esto el vencedor; y aunque malparado, con el testuz en carne viva, de la que colgaban trozos ensangrentados; con un ojo de menos y una cornada en el pecho, se lanzó por última vez sobre el vencido, maltratándolo rabiosamente con cuernos y pezuñas.

—¡Ah, bergantel!—murmuró Koninon, que ya no podía estarse quieto.—Ahora te arreglaré yo.

—¡No ves cómo corren! Necesitaríamos caballos para alcanzarlos.

—Pero en algún punto habrán de parar.

—Si, pero ¿dónde y cuándo? Son capaces de atravesar la cordillera y llegar á las llanuras del Sur.

—Pues qué, ¿estos animales? trepan á la cima de las montañas?

—Como si fueran cabras.

—Pero decid, señor Hostrup,

¿por qué se llaman toros almizclados?

—Porque su carne está impregnada de un olor que se confunde, no con el del almizcle, sino con el del moho.

—Por tanto comeremos «beefs-teaks»...

—Almizclados ó mohosos, querido arponero.

—¡Bah! con tal que sea carne fresca, me contento.

—No comerás mucha, yo te lo aseguro.

—Pues si la comen los esquimales.

—Los esquimales están acostumbrados, y además bien saben que tienen un estómago capaz de soportar cualquier alimentación nautica, como pescado podrido, aceite de foca ó de ballena, etc. Sin embargo, vamos á cortar un trozo de carne y nos volveremos á la tienda.

Dirigiéndose hacia la res, que ya estaba inmóvil, y á hachazos le abrieron el vientre, cortándole seis

ó siete costillas. Koninon no se contentó con esto y se apoderó también de la lengua, que debía ser excelente.

Tomaron de nuevo las armas y se pusieron en camino, llegando á la tienda á las seis de la tarde: en los alrededores hallaron numerosas huellas de lobos, señal evidente de que habían intentado, aunque sin éxito, entrar en ella.

Encendida la lámpara, fué puesta á hervir la cacerola con un buen trozo de carne que no pesaría menos de dos kilos; pero ninguno de los dos balleneros, aunque se hubieran esforzado mucho ó tenido grande apetito, hubiese podido aprovechar aquel plato, del que hicieron poco gasto. Carne y salsa estaban impregnadas de un olor tan pronunciado que el mayor hambriento habría vacilado mucho antes de comerlas.

—¡Llévese el diablo los toros de esta tierra!—exclamó Koninon.—No valía la pena de esperar tanto para alcanzar tan mala comida.

—Ya te lo dije—contestó el teniente.—Pero han ganado nuestras piernas, que necesitaban hacer ejercicio para prepararse á una marcha prolongada.

—¿Cuándo partiremos?

—Mañana, si el tiempo lo permite.

—Entonces, buenas noches, señor Hostrup.

Cerraron la tienda, colocando por mayor precaución el trineo delante de la entrada, y se envolvieron en las mantas, después de haber cargado sus armas para hallarse apercibidos á cualquier asalto.

La mañana del 25 dispuso la partida el teniente; tenía prisa de alejarse de aquellas playas que no ofrecían ningún recurso, y que, estando próximas á una sierra, cuyas cimas debían estar cargadíssimas de hielo pronto á desprenderse con los primeros calores, podían ser peligrosísimas.

Recogida la tienda, guardados los víveres, los dos intrépidos balleneros se acercaron á la plava

de otro; pero pronto se levantaron, y con una agilidad que no hubiera podido suponerse dada su corpulencia, volvieron á topar testuz con testuz con mayor furia que antes, y se dieron tremendas cornadas, que, rasgándolos la piel, ocasionaban profundas heridas, de las que brotaba la sangre á chorros.

Un cuarto de hora largo combatieron con varia fortuna, mezclando los bramidos y las cornadas, hasta que uno de ellos cayó revolcándose con las convulsiones de la muerte. Del vientre destrozado del animal salió, durante largo rato, un verdadero río de sangre.

No se detuvo por esto el vencedor; y aunque malparado, con el testuz en carne viva, de la que colgaban trozos ensangrentados; con un ojo de menos y una cornada en el pecho, se lanzó por última vez sobre el vencido, maltratándolo rabiosamente con cuernos y pezuñas.

—¡Ah, bergantel!—murmuró Koninon, que ya no podía estarse quieto.—Ahora te arreglaré yo.